



Política Social y Clientelismo: La Creación del Perredismo en la Ciudad de México: 2001 - 2006

Social Policy and Clientelism: The Creation of Perredismo in Mexico City: 2001 - 2006

Carlos Luis Sánchez y Sánchez

División de Estudios de Posgrado, Programa Único de Especializaciones en Ciencias Políticas y Sociales; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

Fecha de envío: 12 de agosto 2015

Fecha de aceptación: 24 de noviembre 2015

Resumen

Durante el período 2000 – 2006, el incremento que experimentó el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en sus niveles de identificación partidista en la Ciudad de México, no tuvo una significación emocional tal y como la formulación teórica original sugiere se basa la membrecía hacia un partido (Campbell et.al., 1960), por el contrario se postula el desarrollo del perredismo obedeció a una lógica de desempeño gubernamental basado en la construcción de apoyo por la vía de la política social, el cual generó un esquema de adhesión o partidismo racional que se finca sobre parámetros de evaluación distintos a los que postula Morris Fiorina (1981) y el Modelo de Gobierno de Partido Responsable.

La estrategia de comprobación de ésta hipótesis, se basó en un análisis a nivel agregado que comprendió, con una base de datos propia, verificar la existencia de relaciones lineales entre las variables independientes de gasto en los cuatro programas que comprendieron transferencias de renta directa y el perredismo en cada una de las dieciséis delegaciones políticas en que se divide la Ciudad de México.

La base se construyó con datos de los siguientes programas: 1. Programa de ayuda a adultos mayores; 2. Programa de apoyo al empleo; 3. Programa de becas escolares, y 4. Programa de apoyo a personas con discapacidad, y se le indexaron los datos correspondientes a los niveles

de perredismo de cada año por delegación a partir de los datos proporcionados por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Con la finalidad de verificar la existencia o ausencia de relaciones lineales entre las variables independientes de gasto y el perredismo, se diseñó un modelo de regresión en forma de panel que permitió dar un seguimiento del aumento en los niveles de perredismo en las delegaciones (unidades transversales) a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Política social, Perredismo, Gobierno de Partido Responsable, Clientelismo, Ciudad de México.

Abstract

During the period 2000-2006, the increase that underwent the Party of the Democratic Revolution (PRD), in their levels of party identification in Mexico City, had no emotional significance such as the original theoretical formulation suggests is based towards a party membership (Campbell et.al., 1960). On the other hand, the development of the *perredismo* obeyed a logic of government performance based on the construction of support by way of social policy, which generated a schema of loyalty or partisanship rational that is based on parameters of assessment different to Fiona Morris (1981) has postulated and the model of *Responsible Party Model*

The strategy of verification of this hypothesis, was based on an analysis at an aggregate level who contain, with its own database, verify the existence of a linear relationship between the independent variables of expenses in the four programs that included transfers of direct income and the *perredismo* in each of the 16 political delegations that divides Mexico City.

The base is built with data of the following programs: 1. Program of Assistant to Older Adults; 2. Program of Support to the Employment; 3. Scholarship Program, and 4. Program of Assistant to Handicap People, and have the data corresponding to the levels of *perredismo* of each year indexed by delegation from the data provided by the Research Department of *Grupo Reforma*.

With the purpose of verify the existence or the absence of linear relations between independent expenses variables and the *perredismo*, there is designed a model of regression in form of a panel that allowed a follow-up of the increase in levels of *perredismo* in the delegations (transverse units) along the time.

Key Words: Social policy, Revolutionary Democratic Party, *Responsible Party Model*, *Clientelism*, *Patronage*, *Mexico City*

Política Social y Clientelismo: La Creación del Perredismo en la Ciudad de México: 2001 - 2006

Introducción

El artículo plantea una forma distinta de comprender la forma en que el desempeño de los gobiernos impacta en la formación de las identidades partidistas; a partir de una revisión de la forma en que ha funcionado el modelo de representación-vinculación programática en América Latina, se establece que la representación programática presenta limitantes para explicar la formación del partidismo en las democracias que emergieron durante el período conocido como “La Tercera Ola”.

Por el contrario, en éste trabajo se postula que el desempeño que explica la formación del denominado perredismo en la Ciudad de México, se basa en lo que se conoce como el *Patronage-based, party-voter linkage* (Kitschelt y Wilkinson, 2007), un modelo de representación basado en el intercambio particularizado, también denominado “representación clientelar”.

En este modelo, los vínculos entre partidos y ciudadanos se basan en incentivos materiales directos, focalizados en individuos específicos o pequeños grupos que de antemano se sabe son altamente receptivos –sobre todo por su grado de marginación y pobreza– a retribuir electoralmente y/o con su adhesión al partido político que lo está beneficiando con recursos del Estado en su ejercicio de gobierno.

En este contexto, la noción de partidismo o identidad partidista que aquí se presenta descansa en la premisa de que es la racionalidad individual y no los procesos de socialización, lo que permite la formación de una identidad colectiva, en este caso un nosotros perredista.

El Partidismo Racional

Con la publicación en 1985 de “Capitalismo y Socialdemocracia” Adam Przeworski y John Sprague, demostraron la importancia que tienen las estrategias de representación de los partidos políticos en la construcción de identidades colectivas.

Al respecto, el modelo de representación que ha primado en el grueso de las democracias consolidadas, basado en la lógica de distribución y provisión de bienes públicos de índole programática, se ha denominado *Responsible Party Model (RPM)* o *Modelo de Gobierno de Partido Responsable (GPR)*.

Basado en este esquema de funcionamiento de las democracias representativas, Morris Fiorina (1981) desarrolló su concepto de identificación partidista como una suma continua del desempeño previo de los partidos en el gobierno. La definición de Fiorina se vincula con el GPR en el sentido de que los individuos tienen la capacidad de evaluar el desempeño de los partidos en función de sus preferencias programáticas; preferencias que al ser implementadas generan las condiciones para una evaluación retrospectiva que impactarían en los niveles de partidismo.

En el modelo de gobierno de partido responsable, los partidos políticos constituyen los principales vehículos de agregación de preferencias individuales que habrán de transformarse en políticas públicas. El GPR ha inspirado una extensa teorización acerca de las condiciones que hacen posible que los individuos seleccionen partidos que representen y traduzcan sus creencias y preferencias en políticas concretas; partidos que representen y ejecuten sus demandas (Dalton, 1985; Powell, 1982).

El GPR postula que son tres los requerimientos que, relacionados con el comportamiento de los individuos y de los partidos políticos, son necesarios para que un esquema de representación programática se lleve a cabo en su dimensión de receptividad (*responsiveness*) y en su dimensión de rendición de cuentas (*accountability*). Es decir, para que las creencias y preferencias ciudadanas se transformen en políticas públicas y, con ello, se produzcan las condiciones necesarias para que los representados, a través de las elecciones, sancionen de forma positiva o negativa el ejercicio de gobierno se necesita:¹⁰

1) Divergencia entre las políticas preferidas por los partidos políticos¹¹

Los individuos hacen una elección significativa sobre la base de una oferta diversa de los partidos políticos en materia de políticas públicas. Sin esta oferta diversa o divergencia entre las políticas, los individuos tienen pocas oportunidades de influir en las políticas de gobierno a través de su voto.

2) Estabilidad intertemporal en las preferencias partidarias

Los partidos deben presentar políticas que sean razonablemente estables a lo largo del tiempo; los cambios drásticos confunden al electorado acerca de lo que el partido está defendiendo, lo cual le impide influir mediante su voto las políticas de gobierno. Por otro lado, aun cuando los individuos puedan estar suficientemente informados sobre las políticas coyunturales de los partidos, esto paradójicamente implica que ellos perciban la dificultad de traducir sus propias preferencias en votos si, al mismo tiempo, perciben una alta probabilidad de que los partidos cambien sus posturas políticas.

3) Voto de los electores basado en preferencias programáticas

Los individuos basan sus decisiones en una evaluación comparativa de las políticas de los partidos en competencia con la intención de influir en los resultados del gobierno. Si no existiera un voto sobre las políticas y la oferta programática de los partidos, los resultados no estarían expresando un referéndum sobre las distintas visiones político-programáticas que los partidos proponen.

Lo que subyace en este modelo de representación es una estrategia de vinculación, distribución y agregación de demandas que no se refiere a bienes particulares o privados, sino a la provisión de bienes públicos para una generalidad, donde hay que agregar las demandas de los individuos, delimitar las preferencias comunes y actuar en consecuencia.

La representación programática conlleva una distribución que apela a categorías abstractas y generales pero, sobre todo, produce una estructura de competencia en la que

¹⁰ Para una discusión más amplia sobre las distintas dimensiones de la representación política, véase Hanna Pitkin, "El concepto de Representación", Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, pp. 283.

se ponen a consideración y evaluación retrospectiva los resultados macroeconómicos (Dorussen y Palmer, 2002, Gramacho, 2006).

El estudio de la formación del partidismo se ha desarrollado, en su mayoría, bajo las premisas de representación/desempeño y competencia formuladas por el modelo de gobierno de partido responsable. De acuerdo a esta línea de investigación, los gobiernos de partido en democracias consolidadas presentan una gran diferencia entre sí respecto al amplio rango de políticas sociales y económicas (Castles, 1982; Esping-Andersen, 1990; Huber y Stephens, 2001; Klingemann, Hoffert y Budge, 1994).

Si bien las premisas del GPR han sido ya exploradas para explicar el cambio en las preferencias políticas en México, especialmente en investigaciones sobre el impacto del desempeño del gobierno en el voto (véase, por ejemplo: Buendía, 2000; Beltrán, 2000 y 2003; Cinta, 1999; Magaloni, 1999; Poiré, 1999 y 2000; Morgenstern y Zechmeister, 2001), considero que una adopción literal de las mismas se confronta con la específica capacidad de respuesta que los partidos en el gobierno en México y América Latina han tenido en relación con las preferencias y deseos de sus ciudadanos a la hora de formular políticas públicas. Lo anterior conlleva una comprensión distinta respecto de la forma en que el desempeño gubernamental impacta sobre el partidismo.

En América Latina, la existencia del modelo de representación-vinculación programática ha sido rastreada desde distintas perspectivas, con los estudios de preferencias programáticas entre votantes y líderes políticos (Ruiz Rodríguez y García Montero, 2003; Luna y Zechmeister 2005; Álcantara, 2004 y 2008), los análisis de corte institucionalista (Mainwaring y Scully 1995), los estudios institucionales y de opinión pública (Payne, 2003), estudios comparados de los niveles de institucionalización existente entre las realidades de Europa del Este, América Latina y democracias consolidadas (Torcal, 2005) y el análisis de Coppedge¹² (1998)

Sin embargo, aún con la presencia de este cúmulo de trabajos, la presencia de una representación programática, tal y como lo postula el GPR en América Latina, ha sido exigua. El GPR ha enfrentado serias limitantes para explicar la realidad de las democracias que emergieron principalmente durante la tercera ola de la democracia (Sartori, 1996). En ellas, la competencia y el desempeño del gobierno se ha dado predominantemente sobre la base de lo que se conoce como el *Patronage-based, party-voter linkage* (Kitschelt y Wilkinson, 2007), un modelo de representación basado en el intercambio particularizado, también denominado “representación clientelar”.

En este modelo, los vínculos entre partidos y ciudadanos se basan en incentivos materiales directos, focalizados en individuos específicos o pequeños grupos que de antemano se sabe son altamente receptivos –sobre todo por su grado de marginación y pobreza– a retribuir

¹² Este último, centrado en las coyunturas críticas marcadas por el cambio en el modelo económico –de 1982 a 1990–, que habían afectado el perfil ideológico y las formas de organización de los partidos políticos en América Latina; posibilitando divergencia programática entre los partidos denominados de derecha, que habrían apoyado las reformas orientadas al mercado y los partidos de izquierda o centro izquierda, que se opusieron a dichas medidas como la solución aducida para la crisis económica en el continente

electoralmente y/o con su adhesión al partido político que lo está beneficiando con recursos del Estado en su ejercicio de gobierno.¹³

En este contexto, la noción de partidismo racional que aquí se presenta si bien descansa en la premisa de que es la racionalidad individual y no los procesos de socialización, lo que permite la formación de una identidad colectiva, en este caso un nosotros perredista, la evaluación que el individuo realiza no se lleva a cabo sobre la provisión de bienes colectivos como el crecimiento económico, el empleo, la estabilidad monetaria, la seguridad social. Por el contrario, en la también llamada rendición de cuentas clientelar, la evaluación que hacen los individuos se hace sobre el beneficio mutuo y el intercambio de apoyo a cambio de una retribución o transferencia de renta directa, o por el acceso a empleo y bienes y servicios de distinta índole.

La Identidad Partidista en la Ciudad de México

El 2 de julio de 2006, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), consolidaba su posición dominante en el espectro electoral de la Capital del País; con 42.37% de los votos obtenía por tercera vez consecutiva la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México; ganaba catorce de las dieciséis delegaciones políticas y treinta y seis de los cuarenta distritos locales de mayoría.

En un período de seis años, considerando las tres elecciones locales concurrentes, el PRD había aumentado su nivel de votación en un 40.5% en promedio; este aumento implicaba considerar que se había producido también una expansión en los niveles de identificación política con el partido del Sol Azteca, reflejada tanto de forma paulatina, como de un proceso electoral a otro.

Al respecto, un primer punto de referencia del cambio en los niveles de perredismo lo ofrece precisamente el incremento observado del proceso electoral de 2000 al de 2006:

¹³ En este sentido, tal y como lo enuncia Menenguello (1998: 27): “El Estado ha adquirido un papel creciente como elemento regulador de la vida y del funcionamiento de los partidos, y la experiencias de gobiernos vienen ampliando las bases de su desarrollo organizativo a través de los recursos políticos allí producidos”. A través de su participación en el gobierno, los partidos optimizan la atención de los intereses y necesidades de grupos organizados, o enclaves sociales específicos.

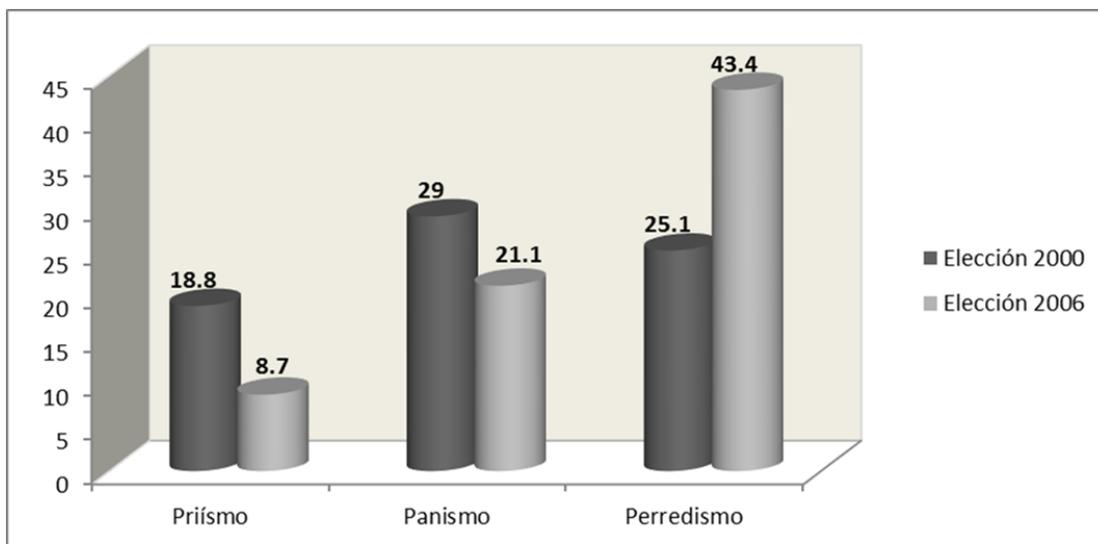


Figura 1. Incremento y descenso en los niveles de partidismo, 2000-2006
Elaboración propia con datos de las encuestas de salida aplicadas por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma

Como se puede observar en la figura 1, el incremento del perredismo fue de más de 18 puntos, mientras que en el caso del panismo y el priísmo se presenta un decremento de casi 8 y poco más de 10 puntos porcentuales, respectivamente.

Por otra parte, con base en las encuestas delegacionales que realizó el departamento de investigación del Grupo Reforma, se presenta la dinámica del partidismo en la Ciudad de México que señala el incremento/decremento en el período 2001 – 2006.

Tabla 1. Crecimiento porcentual del Partidismo por Delegación en la Ciudad de México: 2000 – 2006

	Priísta	Panista	Perredista	Independiente
Álvaro Obregón	21	-46	145	-21
Azcapotzalco	-13	-32	154	-26
Benito Juárez	-23	-4	70	-12
Coyoacán	-16	-38	58	3
Cuajimalpa	-9	-51	130	-15
Cuauhtémoc	-27	-43	147	-19
Gustavo A. Madero	-44	-48	203	-20
Iztacalco	-9	-23	118	-32
Iztapalapa	-45	-36	192	-38
Magdalena Contreras	-26	-29	208	-37
Miguel Hidalgo	-43	-19	199	-18
Milpa Alta	-26	-14	78	-21

Tláhuac	-38	-33	130	-31
Tlalpan	-18	-24	88	-25
Venustiano Carranza	-16	-36	111	-15
Xochimilco	-6	-19	71	-25
Promedio	-24	-31	131	-24

Como se puede observar, el perredismo es la única identidad partidista que se incrementa en el período 2000 – 2006; considerando los distintos niveles de cada una de las dieciséis delegaciones políticas este aumento fue en promedio de 131%. En contraste el priísmo y los independientes decrecen en 24%, mientras que el panismo lo hizo en 31%.

En lo que respecta específicamente al perredismo, el crecimiento porcentual promedio anual, indica que en delegaciones como Magdalena Contreras, Gustavo A. Madero y Miguel Hidalgo el perredismo creció en promedio cada año en 25%, en Iztapalapa lo hizo en 24%; mientras que en un grupo que va de Azcapotzalco a Tlahuac el crecimiento fue del 20% anual en promedio, siendo las delegaciones Xochimilco, Benito Juárez y Coyoacán en donde la identificación con el Sol Azteca creció menos en un 11% y 10% respectivamente.

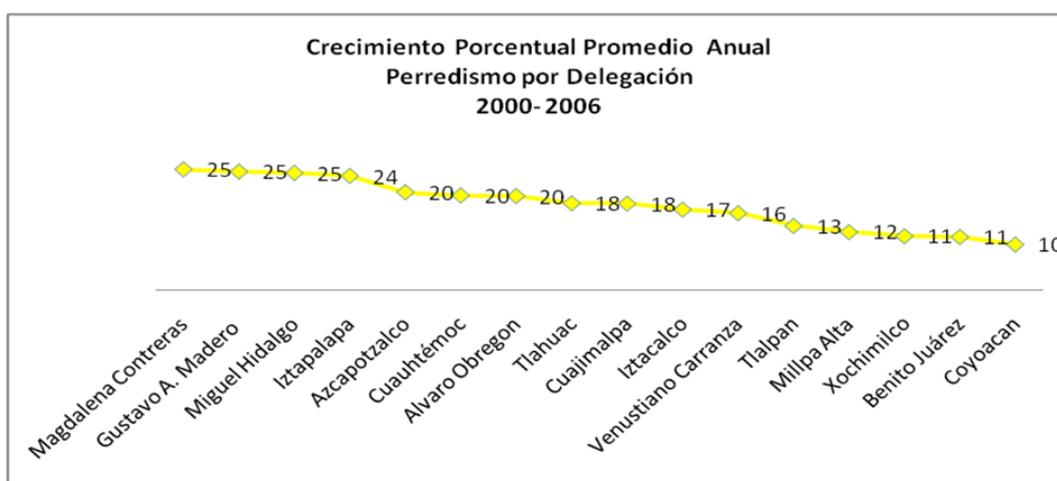


Figura 2. Crecimiento Porcentual Promedio Anual. Perredismo por delegación: 2000-2006

La serie de mediciones que se han presentado son solo una muestra del aumento que se produjo en los niveles de perredismo en un corto periodo de tiempo. Al respecto, se plantea que este incremento del perredismo no ha dependido de la familia u otros grupos de referencia, sino fundamentalmente del beneficio de políticas concretas que los individuos consideran en un determinado horizonte de tiempo, como ejes articuladores del debate acerca de la direccionalidad que debe adoptar el ejercicio de gobierno.

En este sentido, el objetivo siguiente es comprobar que la expansión del denominado perredismo, observada durante el ejercicio de gobierno 2000-2006, obedeció a las características particulares del modo de implementación de la política social. Es decir, este incremento no puede

explicarse sin considerar la conformación de nuevos vínculos partidarios bajo una lógica de intercambio particularizado o de índole clientelar.

La construcción del partidismo perredista adquirió un cariz particular en respuesta a nuevas pautas distributivas-retributivas, que modificaron las formas de vinculación clientelar, lo cual amplió, a nivel agregado, los niveles de identificación con el PRD.

En el siguiente apartado se analizará el desempeño del gobierno basado en la política social y su estrategia de implementación basada en una lógica de intercambio particularizado.

Se demostrará, finalmente, hasta qué punto la proyección del perredismo es consecuencia de un estrategia fincada en nuevas formas de vinculación política, basadas fundamentalmente en la política social adoptada por el PRD en su ejercicio de gobierno.

Por el Bien de Todos, Primero los Pobres

Durante el segundo periodo de gobierno del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la Ciudad de México¹⁴, se inició formalmente un proceso de reincorporación de la cuestión social en la agenda política; durante el periodo 2001-2006, la estrategia de gobierno del PRD supuso un cambio sustancial que trasladó la atención –centrada hasta ese momento en la necesidad de instituciones y procedimientos formales para la competencia política, al estado de profunda desigualdad económica existente en el país y en la Ciudad de México.

En este sentido, el PRD fue claro en su planteamiento; sus líneas de acción como partido en el gobierno se erigirían como una respuesta a la política económica vigente, con la posibilidad de hacer patente por primera vez –de forma efectiva y bajo políticas públicas concretas– su denuncia del modelo neoliberal.

El gobierno perredista buscaba rescatar las bases sociales, el carácter asistencial y el Estado benefactor, interventor y regulador propios del modelo posrevolucionario y con ello retornar a las bases tradicionales de legitimidad del sistema político, basado en un pacto social, adoptando un proyecto económico tradicional (Bruhn, 1997, p. 17).

Esta toma de posición sobre las funciones que debería tener el Estado no sólo tendría impacto en los objetivos y las prioridades que el Gobierno de la ciudad se había planteado, en respuesta a la política social del Gobierno Federal, que era vista únicamente como un conjunto de correctivos a las fallas e insuficiencias del mercado; la estrategia gubernamental en la distribución del gasto social estaba en concordancia con el común denominador de los partidos de izquierda o socialdemócratas, los cuales ejecutan transferencias sociales mediante la intervención del Estado (Alesina 1992 y 1997; Boix, 1996) con el objetivo de maximizar la tasa

¹⁴ No obstante, desde 1997 para el Gobierno de la Ciudad de México, el objetivo de la política social sería “la superación del grave deterioro social, a través de una política social integral, basada en una política económica orientada al crecimiento sustentable con equidad [para lo cual se proponía] construir un nuevo paradigma para la política social y enfatizar en el desarrollo de instrumentos de corresponsabilidad gobierno-sociedad”. Véase: Informe sobre Política Social del Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social, 1997: 5.

de crecimiento económico, priorizando el bienestar de los trabajadores y los sectores menos favorecidos.

El propósito del gobierno perredista, desde el momento en que Andrés Manuel López Obrador asumió la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, sería que todo el proceso de implementación de la política pública y la política social en particular se rigiera bajo el lema que desde su campaña había enarbolado: “*Por el bien de todos, primero los pobres*”.

A través del Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006, se realizó un diagnóstico de la problemática capitalina y se señalaba que la política social se convertiría en el eje articulador de los programas que aplicaría el Gobierno de la Ciudad de México.

Con base en ésta directriz, se desarrolló el Programa Integral y Territorial de Desarrollo Social (PITDS), el cual estaba integrado por un conjunto de programas sociales, cuya lógica de aplicación dependía del grado de marginación existente en las dieciséis delegaciones políticas en que se divide política y administrativamente la Ciudad de México.

De acuerdo con los criterios del gobierno capitalino, poco más del 58% de la población de la Ciudad de México, se encontraba en condiciones de ser atendida por las trece vertientes programáticas que integraron la Política Social del Gobierno; su implementación dependería, primero, de dividir a la Ciudad de México en 1352 unidades territoriales; para posteriormente, ubicar aquellas zonas que con los mayores niveles de marginación y pobreza, concentrarían a la población objetivo de los programas sociales del gobierno perredista.

Tabla 2. Vertientes Programáticas de la Política Social de Gobierno del Distrito Federal: 2001 - 2006

Vertientes Programáticas de la Política Social de Gobierno del Distrito Federal: 2001 - 2006	
Servicios Asistenciales	Construcción de Obras y Servicios
Prevención del Delito	Rescate de Unidades Habitacionales
Estancias Infantiles	Ampliación y Rehabilitación de Vivienda
Becas para Trabajadores	Construcción y Mantenimiento de Escuelas
Apoyos a Adultos Mayores	Apoyo a la Producción Rural
Apoyos a Personas con Discapacidad	Crédito a Microempresarios
Apoyo a niños y niñas en condiciones de pobre	Apoyo a Mercados Públicos
Desayunos Escolares	

Bajo ésta lógica, la segmentación daría como resultado 767 unidades territoriales distribuidas acorde al porcentaje de población en grado de marginación en las dieciséis delegaciones políticas.

El Programa Integral y Territorial de Desarrollo Social (PITDS), daría prioridad a lo largo del sexenio a los apoyos económicos directos que comprendieron los programas de: Adultos mayores, Apoyo a personas con discapacidad, Apoyo a niños y niñas en condiciones de vulnerabilidad, Becas para trabajadores. Del 2001 al 2006 se erogaron 19 mil 977 millones de

pesos en estos programas, lo cual representó el 65.5% del presupuesto de la política social del gobierno.

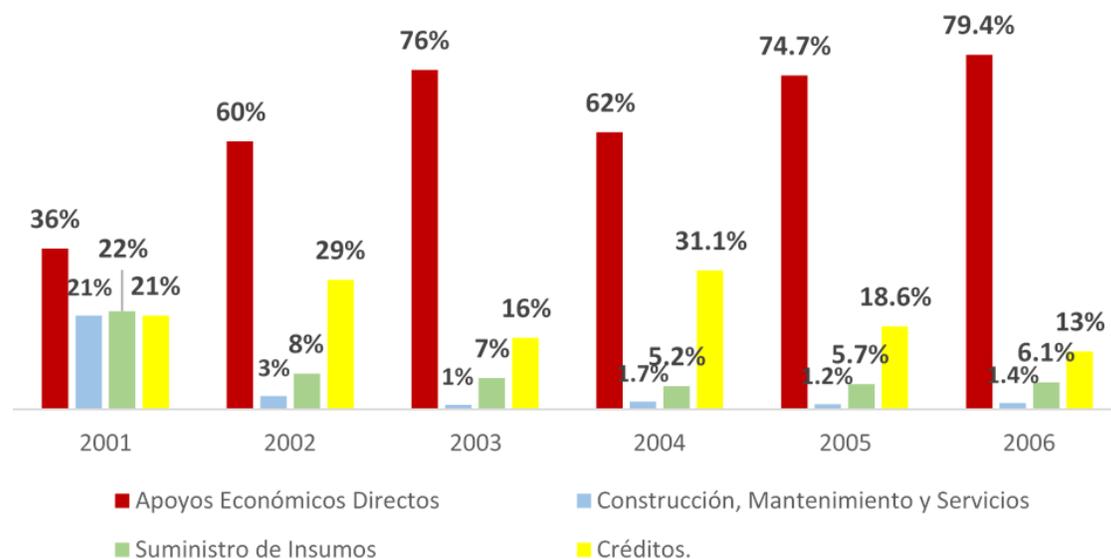


Figura 3. Clasificación de los programas sociales por destino del gasto (% de erogación)

Como se puede observar en la gráfica anterior, el porcentaje de asignación de gasto en los programas que representaron transferencia de renta directa, fue entre el 60% en el 2002 a casi el 80% en 2006; en todo caso, cada año durante el sexenio estos programas fueron la prioridad del Gobierno de la Ciudad de México¹⁵.

En lo que respecta al desglose de los apoyos económicos directos durante el sexenio, el programa de Apoyo a Adultos mayores representó 78% del presupuesto, con 13 mil millones 505 mil 407 pesos, mientras que en el programa destinado a personas con discapacidad se ejerció, con 2 mil 518 millones de pesos, el 15% del presupuesto.

La prioridad en el destino de gasto muestra que, en materia de programas de transferencia de renta directa, la marginación no necesariamente fue el principal criterio de distribución de las asignaciones en las dieciséis delegaciones políticas.

Al respecto, para tener mayor claridad en la forma en que se asignó el gasto, se presenta 1) cuáles fueron durante el sexenio, las delegaciones que ejercieron el mayor porcentaje de gasto social considerando los cuatro programas de transferencia de renta 2) cómo se distribuyó el

¹⁵ La tasa de crecimiento promedio durante el sexenio en los Apoyos económicos directos fue del 17%, mientras que la tasa de crecimiento en el período 2001 – 2006 fue del 121% en los programas de transferencia de renta directa. Por otra parte, los programas de crédito fueron el segundo orden de prioridad en el sexenio y los programas de suministro de insumos, y los programas de construcción y mantenimiento de servicios, si bien comenzaron el sexenio con una inversión de 21%, representaron al final sólo 4.8% del presupuesto

gasto de cada programa, en cada una de las dieciséis delegaciones y 3) cuál fue el programa prioritario o la prioridad de gasto en cada delegación política.

Como se puede observar a continuación en la figura 4, en principio son cinco las delegaciones que aglutinaron poco más del 56% del gasto en beneficios económicos directos durante el sexenio: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Tlalpan y Coyoacán; el 43% se distribuyó en las once delegaciones restantes; con un criterio distinto, como se puede observar, al del grado de marginación que caracterizaba en ese momento a cada localidad. Éste mismo grupo de demarcaciones fueron prioritarias en materia de gasto por programa; de tal forma que el 51.34% del presupuesto del programa de Ayuda a Adultos Mayores; el 62% del gasto del programa de Ayuda a Personas con Discapacidad; el 58.7% del programa de Becas Escolares y el 55% del gasto del programa de Apoyo al Empleo, se concentró esencialmente en las cinco delegaciones punteras: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Alvaro Obregón, Tlalpan y Coyoacán.

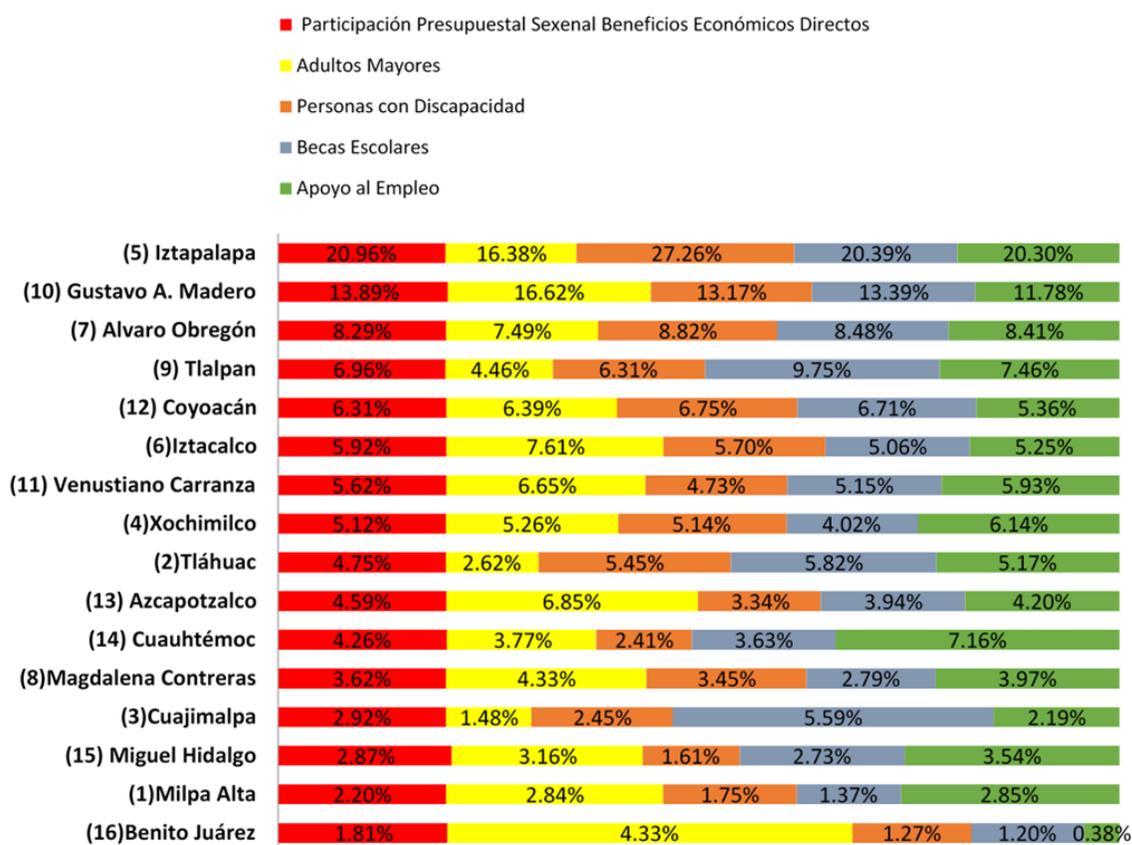


Figura 4. Apoyos económicos directos. Porcentaje de Gasto Ejercido por Delegación: 2001-2006

Por otra parte, hay que señalar que el gasto en los distintos programas se distribuyó en diferentes porcentajes en cada demarcación; por ejemplo, en el caso de los programas que se les destinó mayor presupuesto: Ayuda a Adultos Mayores y Ayuda a Personas con Discapacidad, su

presencia fue reducida en delegaciones como Milpa Alta, Tláhuac y Cuajimalpa, demarcaciones con el mayor grado de marginación en la Ciudad de México.

La fuerza de los programas de transferencia directa si bien se hace patente en conjunto, fuera de las delegaciones punteras, el grado de marginación y pobreza no fue el criterio de asignación del gasto social durante el sexenio.

Si bien la concepción de la política social ha estado en consonancia con una plataforma ideológica identificada con la oferta programática de los partidos de izquierda; la distribución del gasto social ha seguido distintas estrategias, más acordes con criterios partidistas que con criterios técnicos, que ponderen la marginación de las delegaciones como el eje principal en la asignación de recursos.

En el siguiente apartado se muestra todo el proceso de verificación empírica entre el gasto social principalmente en materia de transferencia de renta directa y el aumento del perredismo en la Ciudad de México y en cada una de las dieciséis delegaciones políticas.

El Gasto Social y el Perredismo en la Ciudad de México

Con el fin de verificar la relación entre erogación en programas sociales e incremento del perredismo durante el período 2001 – 2006, se elaboró una base de datos que comprendió la sistematización de información estadística de los distintos programas que articularon la política social del Gobierno de la Ciudad de México. Esto permitió observar la dinámica particular de distribución del gasto de cada una de las siguientes vertientes programáticas.

1. Apoyo a adultos mayores
2. Apoyo a personas con discapacidad
3. Apoyos a niños y niñas en condiciones de pobreza y vulnerabilidad
4. Becas para los trabajadores
5. Desayunos escolares
6. Ampliación y rehabilitación de vivienda
7. Crédito a microempresarios
8. Apoyo a la producción rural
9. Rescate a unidades habitacionales de interés social
10. Mantenimiento de escuelas
11. Apoyo a mercados públicos
12. Estancias infantiles

La estrategia de análisis se centró en el diseño de un modelo de regresión tipo panel; éste modelo permitió analizar la distribución del gasto en las delegaciones políticas, en tanto unidades transversales, a lo largo del tiempo¹⁶ y permitió alcanzar el mayor nivel de individualidad del impacto de las variables explicativas de gasto sobre la variable dependiente –perredismo por delegación del 2001 al 2006–, e incorporar también en el análisis la variación del perredismo en cada demarcación; documentando con ello los resultados de los efectos fijos.

Variables de análisis

La información de la totalidad de los programas y, en específico, la de aquellos que representaron transferencias de renta directa a los beneficiarios se incorporaron al modelo en términos per cápita. No obstante, como ya se mencionó, a fin de alcanzar el mayor efecto individual de las variables de gasto –y dada la incidencia diferenciada que tuvieron los programas y el peso específico que, en particular, tuvo el programa de apoyo a adultos mayores– se procedió a verificar la existencia o ausencia de relaciones lineales¹⁷ entre las variables independientes de transferencia de renta directa cuya dinámica y efecto hasta el momento hemos documentado: 1) apoyo a adultos mayores 2) apoyo al empleo 3) becas escolares 4) apoyo a discapacitados.

Con ello, se observó un alto grado de asociación entre el gasto realizado en el programa de ayuda a adultos mayores y el gasto en el programa de apoyo al empleo y, por otro lado, entre el gasto en el programa de becas escolares y el gasto en apoyo a personas con discapacidad. No obstante, el gasto en adultos mayores y apoyo al empleo no está relacionado linealmente con becas escolares ni con apoyo a personas con discapacidad.

De esta manera, se formó un índice aditivo entre ambos grupos de programas y se crearon dos nuevas variables: *Gastopc1*, conformada por el gasto conjunto per cápita de los programas de ayuda a adultos mayores y apoyo al empleo; y *Gastopc2*, la cual representa el gasto per cápita en becas escolares y apoyo a personas con discapacidad. Por otra parte, con el fin de calcular el efecto de la totalidad de los programas sociales, se incorporó en el análisis la inversión per cápita global. Finalmente, se agregó la variación del perredismo por delegación mediante un

¹⁶ Al plantear un modelo de regresión en forma de panel, los datos disponibles crecen y permiten analizar, simultáneamente, la relación funcional entre nuestras variables tanto temporal como espacialmente. Algunos beneficios de este tipo de modelos, en comparación, por ejemplo, con los denominados de series de tiempo o de corte transversal, es que proporcionan una mayor cantidad de datos informativos, más variabilidad, menos colinealidad entre variables, más grados de libertad y una mayor eficiencia. En este sentido, el problema de investigación que interesa estudiar está definido, tanto temporal como espacialmente. El estudio abarca un periodo de tiempo de seis años, que va del 2001 al 2006, en el Distrito Federal. A su vez, dentro de esta Entidad, la unidad de observación son las delegaciones políticas. Ahora bien, un modelo de corte transversal no permite estudiar la relación funcional planteada, ya que tendrían que correrse seis de estos modelos. Por lo que se refiere a modelos de series de tiempo, se tendrían que realizar 16 modelos, uno para cada delegación. Pero la limitación más importante es el número de observaciones que se tendrían para cada una de estas alternativas.

¹⁷ Dado que las variables de gasto, por su naturaleza, tendrían un alto grado de multicolinealidad, se realizaron regresiones parciales entre estas variables para determinar qué tanto una variable independiente explica la variación de las otras. Es decir, se estimó la R_j^2 a fin de determinar cuál es la proporción de la variación total que hay en una variable independiente a causa de las otras variables independientes de gasto. Estas regresiones, y la comprobación de la existencia de relaciones lineales entre las variables independientes de gasto, se efectuaron antes de la especificación del modelo y sirvieron para orientar la misma. Los pormenores de este procedimiento y las especificaciones del modelo se pueden consultar en el apéndice metodológico correspondiente.

análisis de efectos fijos,¹⁸ tomando como variable de referencia a la delegación Iztapalapa, dado que fue la delegación que presentó un crecimiento constante en sus niveles de perredismo a lo largo del sexenio y la de mayor gasto social asignado durante el período.

La incorporación del análisis de los efectos fijos por delegación permitirá vislumbrar si frente a Iztapalapa, como la variable de referencia, cada una de las quince delegaciones restantes contribuye, en mayor o en menor medida, a la identidad partidista perredista.

Interpretación y resultados

El modelo que a continuación se presenta valida la hipótesis que ha guiado este trabajo; en el sentido de que el desarrollo del perredismo obedeció a una lógica de desempeño gubernamental basado en la construcción de apoyo por la vía de la política social. En este caso concreto, la estrategia de distribución del gasto social durante los años 2001 a 2006 habría tenido un impacto en la expansión de los niveles de perredismo en la Ciudad de México.

Tabla 3. Gasto en política social: inversión per cápita e inversión per cápita conjunta de programas de transferencia de renta directa y expansión del perredismo en la Ciudad de México: 2001-2006

Variable independiente	Perredismo		
	Coefficiente	Error Estándar	Significancia
Variables explicativas			
Gasto social per cápita	.6242*	0.2183	0.0040
Gastopc1: adultos mayores/apoyo al empleo	-5.8935*	1.8694	0.0020
Gastopc2: programa de becas escolares/apoyo a personas con discapacidad	2.3361**	1.1536	0.0430
Efectos fijos			
Azcapotzalco	-.2688*	.0533	0.0000
Coyoacán	-.2633*	.0841	0.0020
Cuajimalpa	-.7200*	.2245	0.0010
Gustavo A. Madero	-.2341*	.0515	0.0000
Iztacalco	-.2466*	.0670	0.0000
Magdalena Contreras	-.3240*	.0570	0.0000

¹⁸ La introducción de la estimación de efectos fijos se justifica, tal y como dice Wooldridge (2001), “cuando no podemos considerar que las observaciones son muestras aleatorias de una gran población”. En el caso de contar con datos sobre estados y provincias, a menudo conviene pensar en α_i como parámetros que hay que estimar, en cuyo caso empleamos métodos de efectos fijos. Utilizar efectos fijos conlleva permitir una intercepción distinta para cada observación (en este caso cada delegación).

Milpa Alta	-.5177*	.1894	0.0060
Álvaro Obregón	-.3434*	.0446	0.0000
Tláhuac	-.1604	.0596	0.0070
Tlalpan	-.2613	0.353	0.0000
Xochimilco	-.3006	.0681	0.0000
Benito Juárez	-.5394*	.2099	0.0100
Cuauhtémoc	-.1801*	.0553	0.0010
Miguel Hidalgo	-.4904*	.0668	0.0000
Venustiano Carranza	-.4741*	.0514	0.0000
Constante: Iztapalapa	31.1816	19.7909	0.1150
Observaciones	95		
OverallR ²	0.7951		

p<0.01*
p<0.05**
p<0.10***

El cuadro muestra el modelo con las variables independientes de gasto per cápita y la variable dependiente de identidad partidista perredista o perredismo. La primera variable, gasto social per cápita, comprende el gasto por persona realizado en función de la totalidad de las ramas programáticas que constituyeron la política social del gobierno. Los resultados nos indican que la relación entre esta variable y el partidismo es positiva y significativa: a medida que el gasto social per cápita de todos los programas que integraron el Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social (PITDS) aumentó en una unidad porcentual, el perredismo lo hizo 0.62%. Esto demuestra que el impacto individual de los programas, más allá de sus objetivos concretos –mejora de unidades habitacionales, rehabilitación de viviendas, desayunos escolares etc.–, es lo que prima en el aumento del partidismo durante este periodo.

Esta variable es de suma importancia, ya que demuestra el impacto en su conjunto de la política social del gobierno en la percepción de cada uno de los beneficiarios de los distintos programas. Esto también indicaría que el beneficio de los distintos programas puede ser indirecto, ya sea por un familiar beneficiado, un amigo o por el simple hecho de concordar –aunque la persona no sea beneficiaria– en la manera en que la política es aplicada. De esta manera, en la medida en que se incrementa la inversión y los resultados son cada vez más visibles, la probabilidad de identificarse con el PRD se incrementa.

En este sentido, existe una completa interacción e interconexión entre las distintas ramas programáticas que integraron el grueso de la política social. Si bien hay programas que tuvieron un mayor peso presupuestal, como el caso del apoyo a adultos mayores, este resultado no hace sino evidenciar que la estrategia integral que el Gobierno de la Ciudad de México mantuvo desde un principio tuvo éxito.

No obstante, al margen de las distintas motivaciones individuales que llevaron a los integrantes de los diferentes segmentos beneficiados a, directa o indirectamente, identificarse, reconocerse y formar parte de un “nosotros” perredista; lo que primordialmente indica la incidencia de la inversión per cápita de los programas sociales

en la expansión del perredismo es el éxito de una acción conjunta en varios frentes o segmentos de población. Entre ellos, se puede contar a los jóvenes, adultos mayores, niños, mujeres solteras, desempleados de distinta índole e incluso pequeños empresarios y trabajadores del sector rural. Desde otro ángulo, similar a los procesos susceptibles de producir una acción colectiva, también puede mostrar el impacto positivo que produjo la conformación de condiciones estructurales comunes, que permitieron a los distintos beneficiarios percibir, evaluar y decidir lo que tienen en común (Melucci, 1999).

Por otro lado, si ponemos en el centro de la interpretación consideraciones instrumentales, esta variable representaría el indicador económico sobre el cual los individuos estarían evaluando el desempeño del gobierno; una de las causas principales del movimiento del partidismo a nivel agregado (Erikson, MacKuen y Stimson, 1989). En este sentido, la inversión en programas sociales se constituiría en la función representativa del desempeño económico que durante este tiempo habría afectado la oscilación del perredismo en ese nivel.

Este argumento se refuerza al estudiar los coeficientes de los programas que representaron beneficios directos. Éstos son mayores respecto a lo observado en la inversión per cápita, pero, paradójicamente, su efecto sobre el perredismo es distinto.

Por un lado, en el gasto per cápita conjunto en los programas adultos mayores/apoyo al empleo, la variable es significativa, pero el coeficiente negativo; mientras que el gasto per cápita agregado en becas escolares/apoyo a personas con discapacidad es positivo, significativo e, incluso, mucho mayor que el gasto social per cápita, dado que, ante un incremento de una unidad porcentual, el perredismo aumentó en 2.33 por ciento.

Por otro lado, en lo que respecta a la variable *Gastopc2*: becas escolares/apoyo a personas con discapacidad, contra todos los pronósticos, que hacían pensar que el gasto conjunto encabezado por el programa de apoyo a adultos mayores habría de tener una mayor incidencia, los programas de becas escolares/apoyo a personas con discapacidad fueron, en términos de efectividad de la política pública, mucho más rentables en la conformación del perredismo.

El perredismo por delegación

Con el fin de evaluar el efecto diferenciado del grado de partidismo por delegación, se calcularon los efectos fijos¹⁹ a través de variables *dummies*. Esto nos permite observar,

¹⁹ Los efectos fijos nos permiten medir la intersección diferencial de cada unidad observada; en el caso que nos atañe, de cada delegación política. Ahora bien, se le llama efectos fijos dado que a pesar de que el coeficiente de intersección puede variar para cada delegación, en realidad es invariable a lo largo del tiempo. En realidad, lo que busca es identificar las diferencias que existen en las delegaciones en torno de nuestra variable dependiente (identidad con el PRD), manteniendo constante el tiempo y el resto de las variables. Sin embargo, los coeficientes de las variables *gastosocial*, *bendirectos*, etc., estimados en el modelo de regresión de panel, sí consideran la variable tiempo.

manteniendo las variables de gasto constantes, cuál es la delegación en la que el perredismo creció más. Como ya se mencionó, como parámetro de comparación se escogió a la delegación Iztapalapa. Al tomar a esta demarcación como constante, podemos determinar el peso individual de cada delegación.²⁰ Con ello se puede observar, dado que los coeficientes son negativos y significativos, que el análisis se hace en función del grado de cercanía a la constante, en este caso Iztapalapa. En este sentido, todas las delegaciones contribuyen al perredismo por debajo del promedio.

En primera instancia tenemos a las delegaciones cuya contribución a la identidad está muy cerca del promedio: Tláhuac en 0.16%, Cuauhtémoc en 0.18%, Gustavo A. Madero en 0.23% e Iztacalco en 0.24%. Estos resultados son muy consistentes con el crecimiento observado y el promedio sexenal de perredismo que cada una de estas demarcaciones presentó durante los seis años analizados.

Luego se encuentra un grupo relativamente homogéneo, conformado por Tlalpan, Coyoacán y Azcapotzalco; estas tres zonas contribuyen en 0.26%. Por su parte, la contribución de Xochimilco, Magdalena Contreras y Álvaro Obregón oscila entre el 0.30% en el primer caso y 0.34%, pasando por 0.32% de Magdalena Contreras; lo cual las ubica en una posición equilibrada en relación con la constante.

No ocurre así con Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Cuajimalpa y, por supuesto, Benito Juárez. Estas delegaciones están muy por debajo del promedio, destacando Cuajimalpa en 0.72%, y los enclaves panistas, Benito Juárez en 0.53% y Miguel Hidalgo en 0.49%. Las diferencias pueden obedecer a muy diversas causas, desde la predominancia del PAN en Benito Juárez y Miguel Hidalgo, hasta sus niveles de marginación, las características individuales de la población, etcétera.

Lo interesante del análisis por efectos fijos es que, sin duda, existen factores inobservables que están latentes en la contribución particular de cada delegación al perredismo a nivel agregado. Entre dichos factores se encuentran la disminución y consecuente reconversión de priístas y panistas; la adhesión de jóvenes, en tanto nuevos segmentos de población que empiezan a participar políticamente; la influencia indirecta que pudieron haber tenido los grupos beneficiados en su entorno más inmediato: familiar, comunitario, etc., de la que ya hemos hecho mención; distintas formas de percibir el desempeño del gobierno, y la propia acción de los partidos de oposición.

La intersección diferencial; en realidad es un coeficiente que evalúa el modelo de regresión en forma de panel; este coeficiente es el β_0 o constante del modelo. Para poder observar cómo varía la intersección en función de las empresas, se introducen las variables dicótomas de intersección diferencial (variables *dummies*, una para cada delegación política, quitando la de referencia, ya sea Benito Juárez o Iztapalapa). En realidad se desea evaluar los coeficientes de intersección diferencial para cada delegación a fin de observar las diferencias que existen en las unidades transversales (delegaciones). Si los coeficientes de efectos fijos (variables *dummies* de cada delegación) son estadísticamente diferentes de cero, quiere decir que existen diferencias entre ellos; es decir, diferencias en la identidad con el PRD en cada delegación. Al introducir las variables *dummies*, se elige una como referencia, la cual por cierto no se incluye explícitamente en el modelo, ya que su coeficiente es el β_0 . Por esta misma razón, el β_0 se utiliza para calcular la intersección diferencial de cada delegación.

²⁰ Permitiendo que la intersección varíe en cada una de ellas, pero asumiendo que los coeficientes de las pendientes son constantes en cada una de las delegaciones (Gujarati, 2004: 619).

El hecho mismo de que una delegación como Iztapalapa –teniendo el nivel más alto de marginación– se erija, como la demarcación de mayor contribución a la conformación del perredismo, señala que existe una convergencia entre la acción del gobierno, la intención individual y el efecto externo independiente –ajeno al control del individuo– que es la estructura social.

Conclusiones

La política social del gobierno significó la modificación radical de la orientación vigente hasta ese momento, no sólo en su aplicación –universalización en detrimento de la focalización–. Esto no hizo sino expresar las preferencias ideológicas del partido en el gobierno sobre el grado de compromiso que debe tener el Estado en la gestión de la desigualdad social; lo cual tuvo un efecto concreto en la expansión de los niveles de perredismo.

La evidencia que hemos presentado hasta ahora demuestra que las preferencias ideológicas del partido en el gobierno, sobre el papel que debe tener el Estado en el manejo de la economía, determinó un desempeño que, centrado específicamente en la política social, generó una expansión en los niveles de partidismo del PRD durante los años 2001 a 2006, en que ejerció su segundo periodo de gobierno en la Ciudad de México.

Si bien el estudio del impacto de las políticas públicas de carácter social no es nuevo y existen trabajos pioneros de suma importancia en este sentido –véase, por ejemplo, Moreno (1997) o, más recientemente, Magaloni, Díaz Cayeros y Estévez, (2006)–, éstos en su mayoría se han centrado en la incidencia que este tipo de políticas tiene en el comportamiento electoral, en la aprobación presidencial o, de forma más general, en la formación de una opinión favorable al gobierno en turno.

En este sentido, el presente trabajo quiere ofrecer una aproximación distinta, no sólo con la introducción del partidismo como variable dependiente, sino por las implicaciones que el incremento del perredismo –en función de la forma en que se aplicó la política social– tiene para la comprensión de los vínculos que se establecen entre los individuos y los partidos políticos. Lo anterior, cuando la evaluación de un gobierno y la formación de las preferencias se hace sobre la base de un desempeño económico muy particular, en el contexto de una democracia emergente, como la mexicana.

Referencias

- Álcántara Saéz, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Álcántara, M. (2008). *Sistemas políticos de América Latina*, vol. II, *México, los países de América Central y del Caribe*. Madrid: Tecnos.
- Alesina, A. (1997). *The Political Economy of High and Low Growth*. Washington D.C.: World Bank.
- Alesina, A.; G. Cohen, y N. Roubini (1992). "Macroeconomic Policy and Elections in OECD Economies". *Economics and Politics*, 4: 1-30.
- Beltrán, U. (2003) "Venciendo la incertidumbre: el voto retrospectivo en la elección presidencial de julio de 2000". *Política y Gobierno* 2, vol. X: 325-358.
- Boix, C. (1996). *Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en la economía mundial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bruhn, K. (1997). *Taking on Goliath. The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*. University Park, Penn.: Pennsylvania State University Press.
- Buendía Laredo, J. (2000). "El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?" *Política y Gobierno* 2, vol. vii: 317-352.
- Burchardt, Hans-Jürgen (2008). "Desigualdad y democracia". *Nueva Sociedad* 215 (mayo-junio): 79-94.
- Castles, F. G. (1982). *The Impact of Parties: Politics and Policies in Democratic Capitalist States*. Londres/Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Cinta, A. (1999). "Uncertainty and Electoral Behavior in Mexico: A National Survey". En *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections and Public Opinion*, coordinado por Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré, 174-2002. Nueva York: Routledge.
- Coppedge, M. (1998). "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems". *Party Politics* 4: 547-568.
- Dalton, R.; S. Flanagan, y N. Beck (1985). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracy: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press.
- Dorussen, H. y H. D. Palmer (2002). "The Context of Economic Voting". En *Economic Voting*, coordinado por H. Dorussen y M. Taylor, 1-14. Nueva York: Routledge.
- Erikson, R.; M. B. Mackuen, y J. A. Stimson (2002). *The Macro Polity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Esping-Andersen, G. (1990). *Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gramacho, W. (2006). "Partidos políticos versus voto económico. Un primer análisis comparado". Avance de investigación. Universidad de Salamanca. Disponible en: <www.researchgate.net/profile/Lucio_Renno/publication/228548083_Partidos_Políticos_versus_Voto_Económico_Un_primer_análisis_comparado/links/0c96052320be9f1a57000000.pdf>.
- Gujarati, D. N. (2004). *Econometría*. México: McGraw Hill.

- Huber, E. y J. D. Stephens (2001). *Development and Crisis of the Welfare States: Parties and Policies in Global Markets*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kitschelt, H. y S. Wilkinson (2007). *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klingemann, H. D.; R. I. Hofferbert, e I. Budge (1994). *Parties, Policies and Democracy*. Boulder, CO: Westview Press.
- Luna, J. P. y E. J. Zechmeister (2005). "The Quality of Representation in Latin America". *Comparative Political Studies* 2, vol. 38: 388-416.
- Magaloni, B. (1999). "Is the pri Fading? Economic Performance, Electoral Accountability and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections". En *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections and Public Opinion*, coordinado por Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré, 203-236. Nueva York: Routledge.
- Magaloni, B.; A. Díaz Cayeros, y F. Estévez (2007). "Clientelism and Portfolio Diversification: A Model of Electoral Investment with Applications to Mexico". En *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, coordinado por H. Kitschelt y S. Wilkinson, 182-205. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. (2006). "The Crisis of Representation in the Andes". *Journal of Democracy* 3, vol. 17: 13-27.
- Mainwaring, S. y T. Scully (2003). *Christian Democracy in Latin America. Electoral Competition and Regime Conflicts*. Stanford: Stanford University Press.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos.
- Moreno, A. (1997). "El uso político de las encuestas de opinión pública. La construcción de apoyo popular durante el gobierno de Salinas". En *Encuestas y democracia. Opinión pública y apertura política en México*, coordinado por R. Ai Camp. México: Siglo xxi Editores.
- Morgenstern, S. y E. Zechmeister (2001). "Better the Devil You Know than the Saint You Don't? Risk Propensity and Vote Choice in Mexico". *Journal of Politics* 63 (1):93-119.
- Payne, M.; D. Zovatto; F. Carrillo, y A. Allamand (2003). *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D. C.: Inter-American Development Bank/International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Poiré, A. (1999). "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994". En *Toward Mexico's Democratization*, coordinado por Jorge I. Domínguez y A. Poiré, 24-56. Nueva York: Routledge.
- Poiré, A. (2000). "Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México 1997". *Política y Gobierno* 2, vol. vii: 353-382.
- Powell, G. B. (1982). *Contemporary Democracies: Participation, Stability, and Violence*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Przeworski, A. (1985). *Capitalismo y socialdemocracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ruiz Rodríguez, L. y M. García Montero (2003). "Coherencia partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas". *Revista Española de Ciencia Política* 8: 71-102.

- Sartori, G. (1996). *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Torcal, M. y P. K. Chhibber (1995). “Elites, *cleavages* y sistema de partidos en una democracia consolidada: España (1986- 1992)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 69, 7-38.
- Wooldridge, J. M. (2001). *Introducción a la econometría. Un enfoque moderno*. México: Thomson Learning.